

Pedro y las llaves ELIZABETH INRIG 10

VOLUMEN 7
NÚMERO 5
SEPTIEMBRE
OCTUBRE
2006

¡Proclamación!

La iglesia auténtica no es una institución

CHRIS BADENHORST 5

¡He descubierto la fiesta!

AERIN TOUSSAINT 3

Humildad y el lavamiento de los pies

RICHARD GOYNE 13

Redimida del yugo de legalismo

SHIRLEY BURTON ÚLTIMA PÁGINA



Las puertas del infierno no han **Prevalecido** COLLEEN TINKER



Llena de gratitud y exaltación, dejé salir unas lágrimas, mientras, conmovida por el antiguo rito de bautismo, me vi por primera vez conectada, a través de la vida inquebrantada del Espíritu Santo, con todos los discípulos antiguos de Jesús, incluso los apóstoles mismos.

Un domingo en una tarde de primavera en el año 2004, estaba sentada en la iglesia, escuchando las historias de varias personas que iban a bautizarse esa noche. Mientras escuchaba sus historias de cómo conocieron a Jesús, no podía detener las lágrimas. Más que nunca estaba emocionada por un sentido de continuidad entre estos individuos que estaban declarando su fe en Jesús y todos los discípulos de Él que habían hecho la misma declaración pública durante los últimos 2,000 años.

Para mí, ese día había llegado después

de un año de instrucción en el libro de Hechos cuando participaba en un grupo de estudio bíblico para mujeres. Ya sabía que la iglesia nació el día de Pentecostés, pero no había entendido que durante los primeros meses después de la ascen-

sión de Jesucristo, el Cuerpo de Cristo había llegado a ser definido e identificado por la predicación y la autoridad apostólica de Pedro. Cuando Dios llamó a Pablo para explicar "la administración de este misterio" del Nuevo Pacto (Efesios 3:9), los primeros conversos recibieron instrucción en todas las creencias y prácticas nuevas que necesitaban para vivir como discípulos.

Como adventista, ya sabía que el Espíritu Santo se posó en los conversos judíos el día de Pentecostés y dio a luz a la iglesia. Sin embargo, a pesar de la declaración indudable de Hechos 2:16-21 que el Pentecostés cumplió la profecía de Joel 2:28-32, la iglesia adventista me había enseñado que el Pentecostés representaba "el primer derramamiento" sobre el cual Joel profetizó, y que el último derramamiento no vendría en poder hasta el tiempo justo antes del regreso de Jesús. Además, ellos enseñaban que la Iglesia Adventista del Séptimo Día nació en la mitad del siglo diecinueve con un mensaje especial de los postreros días para la iglesia. Según ellos, la "iglesia auténtica" no nació hasta 1844, más o menos. Entonces, en un sentido el día de Pentecostés sólo era el comienzo de la iglesia, una sombra y una promesa para el verdadero "remanente" encarnado que Dios iba a revelar en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

También había aprendido que la iglesia se corrompió, que Martín Lutero y la Reformación liberaron la iglesia cristiana de la profanación papal—pero que

ni Lutero ni cualquier otro reformista tenía "toda la iluminación." La iglesia adventista tenía la responsabilidad de continuar con la reformatión de Lutero y restaurar el sabbat verídico para la iglesia de Dios e informarle del regreso inminente de Jesucristo.

Mientras escuchaba las declaraciones de lealtad a Jesucristo de parte de los candidatos para el rito del bautismo ese domingo, me conmovía cuando me di cuenta de que la verdadera iglesia de Jesús Nuestro Señor nunca había desaparecido. A pesar de las tinieblas y la corrupción, siempre han existido discípulos auténticos de Jesús, manteniendo viva Su enseñanza apostólica, y el mensaje de Su crucifixión, resurrección y ascensión al Padre.

Las Buenas Noticias de la expiación por nuestros pecados, realizada por Jesucristo, y la salvación mediante la fe, sólo por gracia, sólo en Jesús, nunca han desaparecido. ¿No fue Jesús mismo el que prometió que "las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella [Su iglesia]" (Mateo 16:18)? ¿Cómo podría imaginarme que el Cuerpo de Cristo auténtico haya desaparecido o haya sido distinto de este nacimiento milagroso que empezó el día de Pentecostés y continuó a lo largo del libro de Hechos?

Llena de gratitud y exaltación, dejé salir unas lágrimas, mientras, conmovida por el antiguo rito de bautismo, me vi por primera vez conectada, a través de la vida inquebrantada del Espíritu Santo, con todos los discípulos antiguos de Jesús, incluso los apóstoles mismos. Con ellos, yo también había recibido "la fe encomendada una vez por todas a los santos," y yo también había obtenido la comisión divina de luchar por esa fe (Judas v. 3).

En las páginas de esta revista, Chris Badenhorst estudia la naturaleza verídica del Cuerpo de Cristo, y la contrasta con la creencia adventista de ser "la iglesia remanente de la profecía bíblica." Elizabeth Inrig explica el nacimiento de la iglesia, y Richard Goyne habla de la tradición adventista de añadir la costumbre del lavamiento de los pies al servicio de comunión. Aerin Toussaint, recientemente graduado de la universidad, cuenta la historia de cómo conoció a Jesús como Su Salvador y salió subsecuentemente de la iglesia adventista. Shirley Burton comparte su historia de cómo Dios la ayudó a soltar las cadenas del legalismo.

Mientras usted lea esta revista, por favor alabe a Dios por Su propósito soberano, el que nos ha dado un papel en Su historia. "El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor" (Efesios 3:10-11).

¡Proclamación!

Redactor fundador

Dale Ratzlaff

Redactora

Colleen Tinker

Redactora de manuscritos

Cristine Cole

Redactor de diseño

Richard Tinker

Traductores

Galen y Joan Yorba-Gray

Life Assurance Ministries, Inc.

Mesa Directiva

Richard Tinker, presidente,
director ejecutivo de finanzas

Colleen Tinker, secretaria

Bruce Heinrich

Carolyn Ratzlaff

Dale Ratzlaff

Producido por Ministerios Life Assurance, Inc.

PO Box 11587, Glendale, AZ USA 85318

©2006 Life Assurance Ministries, Inc

Todos los derechos reservados

Teléfono (USA) (909) 794-9804

Tarifa gratis (USA) (877) 349-6984

www.LifeAssuranceMinistries.org

www.FormerAdventist.com

Correo electrónico:

proclamation@gmail.com



Me perdí la oportunidad de comer hamburguesas con queso, pero

¡Encontré el banquete!

AERIN TOUSSAINT

Nací adventista. Mis padres estaban muy involucrados en nuestra iglesia desde el equipo técnico hasta el ministerio infantil. Sin duda su participación significaba que yo estaría involucrada también. Desde una tierna edad tocaba el piano para la iglesia—incluso la música especial—ayudaba con la presentación del Enfoque en Misiones, servía como diaconisa juvenil, y trabajaba como voluntaria en la Amazing Facts Crusade (la cruzada de hechos asombrosos). Con mucho entusiasmo aprendí toda la materia, sabía todos los hechos asombrosos y podía citar todas las profecías y las fechas. Recuerdo una vez cuando lloré porque pensaba que mi mejor amiga, una cristiana que asistía a una iglesia sin denominación, no iba a ir al cielo porque asistía a la iglesia los domingos y no conocía “la Verdad.”

A los once años, era una adventista posiblemente más piadosa que muchos de los miembros de la iglesia. Recuerdo muy bien el día cuando respondí al llamado al altar y procedí al frente del santuario de nuestra iglesia. Antes de esto, había sentido mucha culpa por no haber obedecido al llamado que sentía tironeando mi

corazón mientras me escondía entre mis padres. Pero al caminar al frente de la iglesia, me sentía extraordinariamente feliz porque tenía más certitud de ir al cielo algún día por el hecho de mi bautismo inminente que se realizaría pronto en la iglesia adventista.

Efesios 2:8-9 dice, “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.” A pesar de todas las citas bíblicas que había memorizado de niña, por alguna razón el

Aerin Toussaint se graduó de la Universidad Texas A & M en mayo 2006, con una especialización en inglés y una segunda especialización en comunicación. El verano después de graduarse, ella viajó a Zambia, África, por un mes para trabajar con los huérfanos y los niños desvalidos (véase la foto). Cuando regresó a los Estados Unidos, Aerin hizo una pasantía por un año en la iglesia Grace Bible, en College Station, Texas, donde asistía cuando era alumna. Ella cree que Dios la está guiando a un futuro en algún ministerio, y aunque ahora no conoce su futuro, Aerin sabe que Dios tiene un plan para su vida y ¡tiene muchas ganas de conocerlo!



significado de este pasaje me había eludido por casi toda mi vida. Vivía para hacer buenas obras.

Siempre dudaba de mi salvación. Muchas noches lloraba hasta que me dormía, orando innumerables veces pidiendo a Dios que me salvara. Sabía que era pecadora y que necesitaba la salvación, pero las doctrinas adventistas me decían que si pecaba sólo una vez corría el peligro de ir al infierno si no confesaba ese pecado antes de morir.

Un šabbat (sábado), un presentador que no era adventista visitó nuestra clase de jóvenes de la escuela sabatariana. Él nos preguntó lo siguiente: “¿Qué si eres cristiano y sales un día en tu coche y de repente, un camión grande se mete delante tuyo, así que tú dices unas palabrotas mientras giras el carro, y en un instante el camión y tu carro chocan, y tú te mueras? ¿Serás salvo? Nadie en la clase podía contestarlo. Nuestro consenso general fue que no podíamos saber si el haber cometido un pecado justo antes de morir prevendría que fuéramos al cielo. Él quedó horrorizado y nos mostró unos

pasajes de las Sagradas Escrituras que detallaban la gracia y el poder maravilloso de Dios. Regresé a casa muy impresionada con mi nueva comprensión, y recuerdo que mi mamá estaba sorprendida que no sabía que cuando uno es salvo, siempre es salvo. Contrariamente, había aprendido que no podía estar segura de mi salvación.

Seguía luchando con mis emociones de temor y duda. En la noche, lloraba en mi cama, temiendo que no iría al cielo si muriera. Casi semanalmente, oraba a Jesucristo y le pedía que entrara en mi corazón.

Con el objetivo de garantizar mi lugar en el cielo, obedecía todas las leyes y reglas adventistas. No importa cuánto me empujaran mis amigos, me negaba a comer carne o productos lácteos, y a tomar bebidas con cafeína.

Retrospectivamente, me sorprende lo piadosa y disciplinada que era en esos días.

Cuando digo que era piadosa, lo digo en todo sentido. Era una adventista muy ardiente. Sabía todas las leyes dietéticas y regañaba a las demás personas cuando no seguían las reglas. Dada nuestra dieta estricta, sólo comía la corteza de la pizza, me negaba al helado, las gaseosas y los dulces, y nunca comía carne hasta que mis padres partieron de la iglesia. Cuando iba a la iglesia, a veces me quedaba horrorizada cuando otros muchachos mayores hablaban de las hamburguesas y aun de la Coca-Cola—¿no sabían que la cafeína era cosa del diablo?

Hasta donde alcanza mi memoria, hacía todo en mi poder

para cumplir con todo lo que pensaba que Dios quería de mí. Por los sábados, sólo leía libros sabatarianos. No veía películas cuando estaba en la casa de una amiga, y dejé de jugar a los deportes e invitar a mis amigas a pasar la noche en mi casa durante el período muy inconveniente de las 24 horas del šabbat. En cuanto al impacto de privarme de ciertas actividades por los sábados, sabía que si obedecía todas las reglas, iba a irme al cielo algún día, y esto me daba fuerzas increíbles.

Mi mamá me educó en casa y ella era tremenda al ofrecerme oportunidades para participar en las actividades aceptables. Casi no era consciente de mis limitaciones. Inevitablemente, las competiciones de piano, los concursos de natación, las fiestas de cumpleaños—todos sucedían los sábados, y yo me los perdí todos, excepto el Festival de piano de himnos. Por alguna razón, no podía participar en el Festival de “rock and roll,” el Festival barroco, ni cualquier otro evento que se efectuara durante el sábado, pero el Festival de himnos se consideraba permisible.

Catalizador

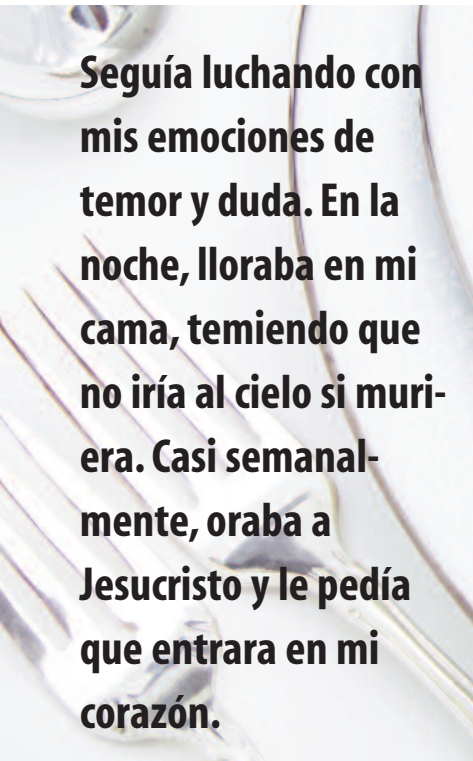
Durante mi octavo año de la primaria, nuestra iglesia sufrió una crisis que causó que algunos miembros se opusieran a otros, y la iglesia se desintegró. Mi mamá dejó de ir a la iglesia como resultado de esta confusión. A pesar de todo, Dios estaba haciendo algo importante en su vida. Yo veía en mi mamá una paz llena de felicidad que ella no podía explicar. Aunque mi papá estaba desilusionándose con la iglesia, sin embargo su conexión con el adventismo era excepcionalmente fuerte.

Para la edad de 13 años, yo había recibido mucha educación en las doctrinas adventistas y era una legalista muy fanática. Creía que mi mamá estaba equivocada en su decisión de dejar de ir a la iglesia, y todavía iba con mi papá y mis hermanos. Pero con la desintegración gradual de la iglesia, mi papá también dejó de asistir. Justo en ese período, comencé a sentir no solamente la desilusión de mis padres con el adventismo, sino también la mía. En esa temporada, mi mamá me explicó el mensaje del Evangelio con claridad, y “las escamas de mis ojos se cayeron.” No obstante, seguía siendo temerosa de mi salvación y casi todas las noches oraba para recibir a Jesucristo.

Durante ese tiempo de trastorno, me enteré de la verdad sobre Ellen White, y empecé a dudar de otras doctrinas de la iglesia adventista. Cuanto más tiempo pasaba después de nuestra partida de la iglesia, más viva se hizo la Biblia para mí estando a solas. Recuerdo que a veces leía ciertos pasajes de la Biblia con incredulidad—“¿estos versículos siempre han dicho esto?” me preguntaba.

Mi transformación no ocurrió de la noche a la mañana. Mi familia empezó a ir a un servicio del sábado por la noche en una iglesia bíblica cercana. No era controversial porque definitivamente no quebrantamos el šabbat—¡tampoco sucumbimos a la costumbre de rendir culto los domingos! Pero un fin de semana la iglesia anunció la construcción de su nuevo centro de alabanza—un evento que causaría una reducción en el horario de los servicios de la iglesia. Desde

CONTINUED ON PAGE 14



Seguía luchando con mis emociones de temor y duda. En la noche, lloraba en mi cama, temiendo que no iría al cielo si muriera. Casi semanalmente, oraba a Jesucristo y le pedía que entrara en mi corazón.

La iglesia auténtica No es una institución

CHRIS BADENHORST

Muchos credos cristianos o declaraciones de fe describen la naturaleza de la iglesia cristiana con las palabras del Credo Niceno (AD 325) como “una santa iglesia católica y apostólica.” Estos atributos, que constituyen a la iglesia auténtica, son conceptos bíblicos. Durante la Reforma Protestante del siglo dieciséis, una controversia surgió sobre la identidad de la iglesia auténtica. El papado contendía que la Iglesia de Roma era la santa iglesia católica y apostólica. Por otro lado, los reformistas se oponían a este dictamen. ¿Pero cómo se puede investigar las declaraciones de diversos cuerpos religiosos que dicen que ellos mismos representan “la iglesia auténtica”?

Chris Badenhorst es especialista de ingeniería civil jubilado. Él todavía trabaja media jornada en una de las refinerías de petróleo de Sudáfrica en la ciudad de Durban, que está ubicada en la costa este. Chris está casado con tres hijastros y un nieto. Su esposa también es ex-adventista y comparte su entusiasmo por el Evangelio de gracia gratuita de Dios. Aunque ellos no son miembros de una denominación, asisten a una iglesia bautista local para alabar a Dios y para el compañerismo cristiano.

El Nuevo Testamento dice que los atributos de la iglesia auténtica son soteriológicos y no institucionales. La iglesia es una porque la expiación de Jesucristo en la cruz ha derribado “mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba...” Su propósito era crear “en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz...” (Efesios 2:14, 15). Entonces, por medio de la muerte de Jesucristo en la cruz, el muro que divide un grupo de fieles de otro grupo en cuanto a clase, raza o género es quitado. De esta manera, el Señor resucitado es la Cabeza exaltada de “una nueva creación” (2Co 5:17), que es “un solo cuerpo” en Él (Ef 2:16, 19-23; 2:14).

La iglesia es *santa* porque, por medio de Su muerte en la cruz, Jesús redimió al pueblo de Dios, y aparta a todos que creen el Evangelio. En lenguaje bíblico, las palabras “santidad” o “santificación” aluden a todo lo que Dios ha apartado para Su servi-

cio—que incluye la predicación del Evangelio de salvación, reconciliación y paz. La comunidad de discípulos de Jesucristo es el compañerismo de “los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser su santo pueblo” (1Co 1:2). Así que los “santos” son los que han confiado en Jesús como su Salvador, han sido renacidos por el Espíritu Santo y han sido reconciliados con Dios y el uno con el otro, y a quienes Dios ha separado del mundo para ser Su pueblo (2Ts 2:13, 14; 2Ti 1:9, 10).

La iglesia es católica (o sea, universal) porque Jesucristo ha expiado (pagado) los pecados del mundo entero por medio de su sacrificio en la cruz, y porque ahora las Buenas Noticias del Evangelio se proclaman “a toda nación, raza, lengua y pueblo” (Ap 14:6). Entonces, la iglesia universal de Dios consiste en todos los que creen en Jesucristo alrededor del mundo. Ellos son los individuos que han recibido el perdón de sus pecados mediante la fe en el nombre de Jesucristo (Hechos 10:43), y los que han sido renacidos a la familia y al reino de Dios (Juan 1:12, 13, 3:1-8). Las congregaciones locales solamente son la manifestación local de la única iglesia universal de Jesús.

La iglesia es apostólica porque su fe y su vida se fundaron exclusivamente sobre la base del testimonio de los apóstoles a quienes Jesús soberanamente designó para atestiguar y proclamar Sus obras salvíficas (Lucas 6:13; Hechos 1:2, 21, 22; Juan 14:26; 15:26f; 17:20). El Nuevo Testamento ha preservado para la iglesia el contenido de las enseñanzas de los apóstoles concerniente a Jesucristo—Su obra expiatoria en la cruz, Su resurrección triunfante de la muerte, y Su ascensión al cielo donde El Padre lo exaltó y lo sentó a Su diestra. El Nuevo Testamento también ha preservado las implicaciones de todas estas cosas para la vida de la comunidad de los fieles—o sea, una sola comunidad, santa y católica.

Tal como la iglesia se fundó sobre el testimonio de los apóstoles, también se alimenta y crece por estudiar la enseñanza de los apóstoles (Hechos 2:42). Las congregaciones deben mantener las tradiciones repartidas a ellas por los apóstoles (1Co 11:2; 15:1-11; 2Ts 2:15). Cualquier individuo que trate de corromper la pureza del Evangelio apostólico merece una condenación sumamente vigorosa (Gá 1:6-9). La interpretación apostólica del Evangelio es la norma para la enseñanza verídica (2Ti 1:13-14; Tit 1:3, 9). Esta es “la fe encomendada una vez por todas a los santos” (Judas v. 3), y en la medida en que la iglesia cristiana sostiene el Evangelio auténtico como los apóstoles lo proclamaron, la iglesia es “columna y fundamento de la verdad” (1Ti 3:15). Solamente este compromiso al testimonio apostólico salvaguardará la unidad, santidad y catolicidad de la iglesia.

El catolicismo romano

Roma interpreta los atributos de la iglesia en términos institucionales. Para ellos, *la unidad* significa la conformidad y la sumisión a los mandatos y las enseñanzas de la estructura romana jerárquica. *La catolicidad* quiere decir la propagación y mantenimiento de una organización formal y mundial. *La santidad* tiene el significado de adherencia estricta a los ritos eclesiásticos. *La apostolicidad* significa la aceptación sin com-

promiso de la enseñanza de una sucesión de obispos romanos que declaran que llevan el manto de Pedro.

Los reformistas

Los reformistas refutan la declaración de los católicos romanos que son la iglesia única, santa, católica y apostólica porque aquéllos descubrieron una verdad esencial en el Nuevo Testamento—específicamente que los atributos de la iglesia no son institucionales, sino soteriológicos. Por eso, es imposible comprender la naturaleza de la iglesia aparte del Evangelio de Jesucristo. Entonces, los reformistas contendían que la verdadera unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad estaban arraigadas en la gran obra de Dios en el monte Calvario. Sólo este Evangelio produce los atributos por los cuales uno sabe lo que es la iglesia auténtica. Por lo tanto, los reformistas decían que la auténtica iglesia cristiana sólo se identifica por la predicación fiel del Evangelio y la administración apropiada de los ritos del bautismo y la Santa Comunión (porque estos ritos son una representación del Evangelio).

Por consiguiente, según el Nuevo Testamento y los reformistas, la iglesia auténtica de Jesucristo es la comunidad de todos los que Lo han confiado, y cuyos atributos son “la iglesia única, santa, católica y apostólica.” Se puede identificar la iglesia auténtica con lo siguiente: la iglesia auténtica cree en y proclama fielmente el Evangelio puro, sin cambios, igual a cómo está escrito por los apóstoles (escogidos por Jesucristo) en las Sagradas Escrituras; y la iglesia auténtica fielmente administra el bautismo y la Santa Comunión (como representaciones del Evangelio). Es decir, la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad están arraigadas en el Evangelio de la obra redentora de Jesús, realizada en la cruz.

Las creencias sectarias

Ciertas instituciones religiosas dicen que son la única iglesia de Jesucristo y excluyen otros grupos cristianos, diciendo que los otros grupos representan la iglesia apóstata de “Babilonia” (o sea, los infieles). En sus intentos de buscar apoyo bíblico para sus creencias de exclusividad, ellos citan ciertos textos como su prueba, pero imponen unas interpretaciones controversiales en esos textos. Por ejemplo, el catolicismo romano usa el texto Mateo 16:18 (“Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”) en un esfuerzo de establecer su supremacía. Algunos grupos religiosos nombran su denominación con algo que significa que la denominación es la iglesia auténtica (por ejemplo, “la Iglesia de Cristo”). Algunas denominaciones carismáticas contienen que el hablar en lenguas es la única evidencia de la aprobación de Dios, y ellos tienen esta evidencia.

El sectarismo es contrario a los principios del Credo Niceno porque niega la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad de la iglesia cristiana representada en las Escrituras del Nuevo Testamento. El sectarismo niega *la unidad* de todos los que confiamos en Jesucristo, El que perdona nuestros pecados. Niega la creencia de que todos los cristianos tenemos el Mismo Padre en el cielo y compartimos la misma vida nueva en el Espíritu, lo que nos hace miembros de la misma familia.

Así, el sectarismo divide al Cuerpo de Cristo (1Co 3:16, 17).

El sectarismo niega *la santidad* de la iglesia porque no hace caso al hecho de que las imperfecciones que se ven en las creencias y las prácticas de diferentes segmentos de la comunidad cristiana están cubiertas por la sangre de Jesucristo. Las denominaciones con esta actitud sectaria piensan que sus doctrinas son perfectas, y generalmente se refieren a ellas como “la verdad, la pura verdad, y nada más que la verdad.” Según estos grupos, todas las otras denominaciones están empapadas de oscuridad y error.

El sectarismo niega *la catolicidad* de la iglesia con su opinión de que su denominación o congregación es la única y verdadera iglesia—el pueblo remanente de Dios de los postreros días, en contra-distinción a todas las otras denominaciones, las que ellos ven como “las iglesias apóstatas de Babilonia.” Así ellos se excluyen del compañerismo abierto con el resto del Cuerpo de Cristo mundial.

La actitud sectaria niega *la apostolicidad* de la iglesia cuando un grupo piensa que tiene la luz y el conocimiento en avance del resto de la cristiandad, y a veces aun de los apóstoles escogidos de Jesús a quienes se revelaba toda la verdad que la iglesia necesitaba para vivir en este lado de la eternidad. Esta luz y comprensión avanzada generalmente se basan en una autoridad extra-bíblica.

El Adventismo del Séptimo Día

En muchos respectos la comprensión adventista de la iglesia es muy parecida a la del catolicismo romano. Esto se ve con claridad cuando uno se da cuenta de que la eclesiología es nada más que una extensión de la soteriología. Es decir que en cualquier denominación, la doctrina de la iglesia será determinada por su comprensión del Evangelio y de cómo Dios salva por medio del Evangelio.

La Iglesia auténtica y el remanente

El adventismo se ve no sólo como “una iglesia,” sino como “la iglesia.” Dice que su denominación es la única iglesia auténtica en el mundo hoy en día. El adventismo denuncia todas las otras denominaciones, llamándolas “Babilonia.” Entonces, según el adventismo, la iglesia adventista es la única iglesia legítima y visible en todo el mundo. Como mencioné antes, solamente las sectas tienen estas creencias. La iglesia católica romana históricamente pensaba de esta forma, pero ahora está más abierta a las denominaciones principales.

El adventismo no sólo cree que es la única iglesia auténtica en el mundo ahora, también dice que es el remanente de Dios—Su iglesia de los postreros días. Los dos textos que usan como base para esta opinión son Apocalipsis 12:17 y 19:10. Usando estos textos como su explicación, el adventismo dice que la verdadera iglesia de los postreros días—el remanente—tiene que observar todos los diez mandamientos y tener un profeta. Por consiguiente, la iglesia adventista declara que sólo el adventismo reúne los requisitos de “la iglesia remanente.”

La teología adventista del 1844

Las opiniones adventistas mencionadas antes en este artículo también se basan en su interpretación única de su texto car-

dinal de la Biblia—Daniel 8:14. La señora E. G. White, la profetisa adventista de los postreros días, dice: “El versículo principal, sobre todos los demás versículos de la Biblia, que ha sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la frase: ‘Va a tardar dos mil trescientos días con sus noches. Después de eso, se purificará el santuario.’ Daniel 8:14” (GC 409).

En su interpretación de este texto, los pioneros decían que los 2.300 días eran en verdad 2.300 años. Ellos calcularon que este período terminaría el 22 de octubre, 1844. Al principio, creían que “la purificación del santuario” se refería a la segunda venida de Jesucristo en gloria para redimir a los justos y destruir a los malvados con una purificación de la tierra a través de un incendio. Así, los adventistas dogmáticamente dieron una fecha exacta para el regreso del Señor.

Pero simplemente nada puede justificar esta acción de dar fechas. Es contra los mandatos explícitos de las Sagradas Escrituras y las lecciones históricas. Cuando el Señor no vino como habían predicho, los pioneros experimentaron lo que la historia adventista llama “la Gran Desilusión.” Pero en vez de recobrar el juicio y arrepentirse por su insensatez apocalíptica, los pioneros volvieron a interpretar Daniel 8:14, conectándolo con “la purificación del santuario” en el día de la Expiación en el antiguo Israel. Por medio de esta conexión, los pioneros proyectaban el rito entero del santuario del Antiguo Pacto al cielo, haciendo un paralelismo entre el ministerio celestial de Jesucristo con el de la tierra.

Entonces, llegaron a la conclusión que el 22 de octubre, 1844, en vez de regresar a la tierra, Jesucristo fue a la habitación Sumamente Sagrada del santuario celestial para hacer la expiación “final” o salvífica, para purificarla, así erradicando el registro de los pecados de los fieles. Hasta esa fecha, Jesús estaba en la primera habitación haciendo una expiación “preliminar” para los fieles por la cual sus pecados confesados se trasladaban a Él como portador del pecado. Pero ahora, por medio de la expiación “final,” Jesús va a trasladar estos pecados a Satanás, el chivo expiatorio antitipo, ¡el que finalmente expiará los pecados!

El pionero O. R. L. Crosier explicó la implicación de esta enseñanza claramente en su tratado avanzado sobre el santuario en el documento, *The Day-Star Extra* del 7 de febrero, 1846. Él declaró explícitamente que Jesucristo hace su obra de expiación en el cielo. ¡Por eso, Crosier concluyó que Jesús ni siquiera comenzó su obra expiatoria en la cruz! En 1877, Uriah Smith—un erudito adventista prominente—fue igualmente audaz cuando declaró lo siguiente: “Jesucristo no realizó la expiación en la cruz. Que esta verdad esté grabado en nuestras mentes para siempre.” (*The Sanctuary and the Twenty-Three Hundred Days of Daniel VIII*, 14. p. 276) (*El Santuario y los dos mil trescientos días de Daniel VIII*). En otras palabras, según los pioneros del adventismo, Jesús no realizó la expiación en la cruz; la realizó en el cielo desde 1844 en adelante. Por medio de esta expiación, los pecados del cristiano son erradicados, él recibe la justicia “llena y completa,” el sello irrevocable de Dios y la lluvia del último día.

Esta explicación de un santuario de dos habitaciones en el cielo y la suposición que el 22 de octubre, 1844, Jesús se trasladó de la primera habitación a la segunda para comenzar

Su expiación redentora final, se hizo el fundamento y el pilar central de la teología adventista—la única contribución original que ha sido añadida a la teología cristiana, y la única razón legítima para su existencia como un cuerpo religioso. Es evidente que los pioneros llegaron a esta conclusión para salvar las apariencias después de su Gran Desilusión.

Por consiguiente, la fecha de 1844 y la enseñanza sobre el ministerio de Jesucristo de dos partes en el santuario celestial forman el centro nervioso del adventismo. De esta interpretación de Daniel 8:14 viene una plétora de enseñanzas adventistas como las dos habitaciones y sus ministerios respectivos de Jesús en el santuario celestial, el juicio investigativo, la erradicación del registro de pecados, el traslado de los pecados a Satanás, el sello especial, la lluvia de los postreros días, el cierre de probación, el tiempo final, el remanente y el Espíritu de Profecía.

Una evaluación:

1. La teología del 1844 de los adventistas

¿Qué podemos decir de la teología del 1844? De igual manera que la cristiandad se basa en el evento de la resurrección (1Co 15:1-4), el adventismo se basa en “el evento del 1844.” Si la resurrección no hubiera sucedido, no habría nada rescatable en la cristiandad. Si no sucedió ningún evento redentor en el cielo en octubre 22, 1844, entonces no hay nada que se merezca rescatar del adventismo.

Pero los pioneros, la señora White, y el adventismo se han jugado todo en la veracidad de esta interpretación de Daniel 8:14. El adventismo cree firmemente que Dios ha revelado el verdadero significado de Daniel 8:14 a sus pioneros y a la Sra. White, y que Él ha encargado a la denominación adventista este mensaje de los postreros días para la cristiandad y el mundo. Esta es la base de la imagen propia triunfante de los adventistas: “un pueblo especial, con un mensaje especial, para un tiempo especial” (un lema adventista popular).

No solamente falta toda evidencia bíblica—ningún mandato claro (ningún ‘Así dice el Señor’)—para apoyar la fecha del 1844 y la explicación adventista del desastre de la Gran Desilusión, sino también la teología del 1844 es contraria al Evangelio del Nuevo Testamento. La expiación de Jesucristo (la redención) en la cruz y Su una-vez-por-siempre entrada al santuario (el cielo mismo—Hebreos 9:24) para sentarse a la diestra del Padre, excluyen la posibilidad de un evento redentor el 22 de octubre, 1844 (una expiación ‘final,’ una erradicación de los pecados, un traslado de los pecados a Satanás, una justicia ‘llena y completa,’ la lluvia de los últimos días, el sello final de Dios, etcétera).

Al proclamar tal evento y animar a la gente a creer esto, los adventistas están predicando “otro evangelio” (Gá 1:6-8)—un evangelio con atributos no encontrados en las Escrituras de los apóstoles del Nuevo Testamento. La teología del 1844 sólo puede basarse en una autoridad extra-bíblica—su profetisa, la Sra. White. Uno de los eruditos adventistas principales reconoció esto con franqueza. (Véase su artículo sometido al Glacier View Sanctuary Review Committee, 10-15 de agosto, 1980, titulado, *A Hermeneutic for Predictive Prophecy*, esp. p. 28-30). (*Una*

hermenéutica para la Profecía). Así, al promulgar su teología del 1844, los adventistas van más allá del testimonio apostólico escrito en el Nuevo Testamento. Por eso, la iglesia adventista no puede decir que es una denominación basada en las enseñanzas apostólicas del Evangelio.

2. La declaración adventista de ser la iglesia auténtica y remanente

Como expliqué anteriormente, el adventismo dice que la denominación es el remanente que ha sobrevivido la gran cautividad babilónica (la apostasía papal), ha salido de Babilonia, y está edificando las ruinas de nuevo a través de su llamado a la cristiandad de partir de Babilonia (el denominacionalismo), para ser parte de la iglesia auténtica de Dios y el remanente de los postreros días—o sea, la denominación adventista (véase Joel 2:32; Ap 12:17; 14:12).

El tema del remanente sale por primera vez en el Antiguo Testamento con referencia a la minoría de Israel que no se arrodilló ante Baal (1 Reyes 19:18). Más tarde, la palabra “remanente” significaba los judíos que sobrevivieron el desastre de la cautividad babilónica. Estos sobrevivientes judíos formaban un grupo pequeño de fieles (el remanente) que regresaba para reconstruir las ruinas de Jerusalén (Is 1:9; 7:3; 10:20, 21; Amós 5:15).

Pero los apóstoles del Nuevo Testamento también emplearon el tema del remanente para describir la comunidad del Nuevo Testamento. (Hechos 15:14-18; Ro 9:27-29; 11:1-5). De esta manera, los cristianos del primer siglo se veían como el remanente escatológico debido a su unión—por fe con Jesucristo. El doctor F. F. Bruce dice lo siguiente: “Al llegar la prueba decisiva, el remanente fiel se redujo a una persona, el Hijo del Hombre, el que fue a su muerte solo, y resucitó como el representante de su pueblo. Con Jesús, el pueblo de Dios murió y resucitó” (*The New Testament Development of Old Testament Themes*, p. 49) (*El desarrollo de los temas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*). ¡Seguramente, el sugerir que uno puede estar “en Jesucristo” por fe sin ser uno de los elegidos o el remanente es una tontería! Por lo tanto, a la luz del Nuevo Testamento, la iglesia cristiana o el Cuerpo de Cristo ES el remanente y lo ha sido desde su comienzo en el día de Pentecostés, y será el remanente hasta el último día cuando Jesucristo regrese.

3. El tiempo final

Los pioneros del adventismo instituyeron sus doctrinas del 1844 y del remanente de los postreros días con la suposición de que los últimos días no llegaron hasta 1798 (la época de 1844). James White, un pionero principal, dijo que el remanente de Joel 2:32 (la iglesia adventista) no apareció hasta 1844. Por eso, ellos pensaban que los adventistas, como el remanente de Dios, necesitaban un mensaje nuevo que correspondía a la nueva época a la cual acababan de ingresar. Por eso creían que su doctrina única del 1844 y del santuario del cielo era el mensaje que Dios les encargaba como Su remanente. Este mensaje prepararía a los cristianos y al mundo para la venida del Señor.

Pero los apóstoles ya habían declarado que ellos estaban

viviendo en los postreros días y que el Evangelio que predicaban era el mensaje de Dios al mundo para los últimos días (Hechos 2:17; Hebreos 1:1, 2; 9:26; 1 Pedro 1:20; Ap 1:1). “La proclamación del Evangelio es un evento escatológico” (Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament*, tr. y ed. Geoffrey W. Bromiley, 2:729). El Nuevo Testamento lo demuestra claramente en los siguientes ejemplos:

1. La epístola a los Hebreos dice que Jesucristo “se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo” (Heb 9:26). Es decir que el Calvario es un evento de los últimos días. El doctor F. F. Bruce lo explica así: “Lo importante no es que la consumación de las Edades sucedió durante la vida de Jesús, sino que Su vida y su obra causaron que esa época fuera la consumación de las Edades” (*Defense of the Gospel*, p. 89).

2. El Espíritu Santo fue derramado para la proclamación del Evangelio el día de Pentecostés. Pedro anunció que este derramamiento era la realización de la profecía de Joel para los últimos días (Hechos 2:16, 17). Entonces, la predicación del Evangelio “por medio del Espíritu Santo enviado del cielo” (1 Pedro 1:12) es un ministerio escatológico (de los postreros días).

3. El Nuevo Testamento declara repetidas veces que los postreros días han llegado (Hechos 2:16, 17; Heb 1:1, 2; 9:26; 1P 1:20). Todas las bendiciones que el cristiano recibe son los dones que pertenecen a los últimos días—o sea, la justicia es el veredicto liberador del juicio final (Ro 2:13, 16); la vida eterna es la vida de la edad por venir (Juan 5:24, el regalo del Espíritu es el enganche de la glorificación (Ef 1:13, 14), y la salvación es la liberación de la ira de Dios en los postreros días (Ro 5:9).

Por eso, la creencia de los adventistas que los últimos días llegaron cuando la denominación nació en 1844 es muy equivocada, ¡un cálculo erróneo de casi 1800 años! No, los últimos días llegaron cuando el ministerio de Jesucristo comenzó desde hace 2.000 años. Este es el testimonio de Sus apóstoles. El creer más allá de los que los apóstoles predicaron y de lo que está escrito en la Biblia es sectario. La denominación adventista ha negado oficialmente lo que el Nuevo Testamento dice sobre este tema para mantener su única teología de 1844 y todo lo que pertenece a ella.

La confusión adventista

Hasta la década de los 50, el adventismo tradicional (histórico), basado en la carta original formulada por los pioneros sobre el fundamento principal de su interpretación única de Daniel 8:14, era la única forma auténtica del adventismo. Pero durante los años 1950, dos ramas nuevas aparecieron, a saber, el adventismo ‘evangélico’ y el adventismo ‘liberal.’ Cada una de estas ramas tenía su propia interpretación del adventismo auténtico y cada uno basaba sus creencias en las escrituras de la señora White.

El adventismo ‘evangélico’ es un movimiento religioso basado en una síntesis que resultaba de un arreglo entre la teología evangélica y el adventismo tradicional. Durante los años 1950, este movimiento fue encabezado por unos líderes de orientación evangélica en la oficina central de la denominación, en Washington, D. C. En 1957, el adventismo evangélico

co debutó oficialmente con la publicación del libro *Questions on Doctrine* (*Preguntas sobre la doctrina*) en el cual las doctrinas ‘especiales’—las doctrinas distintivas de la iglesia adventista—eran cambiadas radicalmente para que el adventismo pudiera parecer ‘evangélico’ para los evangélicos—por los doctores Walter Martin y Donald Barnhouse. Estos dos eruditos adventistas habían investigado el adventismo y amenazaron con llamarlo una secta si no renunciaban a sus doctrinas ‘especiales y únicas’ para que el adventismo fuera más consistente con la cristiandad evangélica.

El adventismo ‘liberal’ también apareció principalmente durante los años 1950, cuando muchos alumnos adventistas empezaban a ir a varias universidades que no eran adventistas, y graduarse de esas instituciones. En muchos casos, esas universidades tenían fama de ser liberales teológicamente. Por consiguiente, los alumnos adventistas estaban expuestos a la crítica bíblica moderna y a la teología liberal. La influencia liberal era evidente en muchos aspectos de su teología. Mucha gente pensaba que las enseñanzas tradicionales del adventismo y de la cristiandad evangélica eran anticuadas e inadecuadas para comunicar la naturaleza auténtica de Dios al hombre moderno. Ellos remplazaron estas teologías con la ‘teoría de la influencia moral’ con respecto a la muerte de Jesucristo. El adventismo liberal también aceptaba el pluralismo de ideas.

Para los años 1980, las tres ramas—el adventismo tradicional, evangélico y liberal—eran prominentes en la denominación. El resultado fue una confusión total entre los clérigos y el laicado en cuanto al adventismo auténtico—qué es lo que los diferencia de los otros cristianos; qué es lo que les da su identidad única; y qué es lo que los hace especial a los ojos de Dios—¡Su única iglesia remanente! El adventismo liberal veía esta confusión como una diversidad saludable que existía en un ambiente pluralista.

Conclusión

En vista de este artículo, se ve una arrogancia manifestada en las creencias adventistas cuando dicen que son la iglesia remanente sin poseer el único requisito para ser un miembro del remanente de Dios—el Evangelio auténtico de Jesucristo, promulgado por los apóstoles del Nuevo Testamento. Solamente la fe en este Evangelio calificaba a los gentiles a ser parte del remanente de los postreros días. Los judíos tenían los Diez Mandamientos, observaban el šabbat, y se jactaban de que poseían mucho más que un profeta (aventajando al adventismo en esto). Pero los judíos como nación fueron excluidos como Su iglesia remanente porque rechazaron el Evangelio de Jesucristo y Su obra salvífica. Por lo tanto, cuando es pesada en la escala del testimonio apostólico del Evangelio del Nuevo Testamento, la iglesia adventista sale deficiente. No sólo es deficiente al compararse con el Evangelio auténtico, sino también las tres ramas divergentes del adventismo consisten en nada menos que la confusión babilónica. ¡Y luego tiene la audacia de decir que todas las otras denominaciones cristianas son Babilonia! Por lo tanto, la iglesia adventista no califica como la “una santa iglesia católica y apostólica” en cuanto a los atributos descritos en el Credo Niceno.

Pedro y las Llaves



ELIZABETH INRIG

Parada ante los precipicios escarpados, yo estudiaba la fachada áspera de la montaña. Ésta era una montaña cerca de Cesarea de Filipo o *Panion*—la región donde Jesús y sus discípulos pasaron mucho tiempo (Mateo 16:13; Marcos 8:27) durante Su vida.

Era un lugar muy importante para mí y unos cincuenta peregrinos cristianos que habían viajado para andar en los mismos pasos de Jesús en la Tierra Santa. Ahora, estábamos aquí, mirando la formación gigante de la roca donde Jesús les había preguntado la cosa más importante que cualquier persona pudiera preguntar: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” Estas montañas habían presenciado las respuestas a esta pregunta, a igual que habían oído las palabras proféticas sobre cómo Jesús establecería su iglesia.

Trataba de imaginarme lo que los discípulos estaban pensando hace dos mil años cuando escucharon la pregunta de Jesús. Nosotros teníamos la misma vista que los discípulos, afuera del Israel de su época encontrábamos las montañas ásperas y escarpadas situadas a unas sesenta y seis millas al norte de Jerusalén. Antiguamente, estas montañas se dedicaron al dios pagano, Pan. Los discípulos de Jesús escuchaban el agua que corría—un manantial del río Jordán. También escucharon la voz de Jesús y entendieron su pregunta. Mateo escribió que ellos respondieron pronto: “Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas.”

“Y ustedes,” les preguntó. “¿Quién dicen que soy yo?”

Pedro respondió. Ya era el líder del grupo, el más deseoso de compartir su opinión. Él siempre decía lo que pensaba, y ese día no fue excepción. “¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente!”

Esto no fue una respuesta políticamente correcta, ni una declaración lisonjera que pretendió impresionar a Jesús. Salió del corazón de Pedro. Y Pedro era, como Jesús dijo, “¡Dichoso...!” porque se dejó pronunciar estas palabras. Pedro no comprendió esta información por medio de “su naturaleza carnal” ni por su devota familia judía. Nadie podía atribuirse el mérito de enseñarle a Pedro la identidad eterna de Jesucristo. Sólo el Padre celestial le había revelado esto. Mientras observaba a ese Hombre llamado Jesús, el Padre Dios había abierto los ojos del corazón de Pedro a la verdad de la naturaleza real de Jesús. “Eres el Cristo, el Mesías, el Ungido. Eres El Prometido en el Antiguo Testamento, que vino al mundo. Tú cumples la Ley, lo de antes era una sombra, al vivir en sustancia real y humana, las promesas de Dios para Israel y el mundo. Eres Dios encarnado y estás a punto de establecer una comunidad nueva.”

La promesa/profecía de Jesucristo para su iglesia

Lo que Jesús le dice a Pedro en seguida es significativo para todos los que aceptan el manto de “discípulo de

“Jesús designó a Pedro para supervisar el establecimiento de Su iglesia. Sin duda, Él quería que los judíos, los samaritanos y los gentiles fueran incluidos—todos por igual—en base a su fe en Él, su arrepentimiento, su nacimiento por el Espíritu Santo, y su deseo de ser bautizados como la señal de su compromiso a Él.”

Jesucristo.” Sus palabras clarifican la identidad de los que nacen por el Espíritu, aquellos a quienes Él bautiza al Cuerpo de Cristo. Las palabras proféticas de Jesús designaron a Pedro como la voz apostólica principal para el establecimiento de la iglesia. Las palabras de Jesús, “...edificaré mi iglesia...” se realizaron después de tres eventos singulares: primero, cuando Pedro predicó en Jerusalén el día de Pentecostés y 3.000 judíos creyeron en Jesucristo (Hechos 2); segundo, cuando Pedro y Juan fueron a visitar a los samaritanos que confirmaron su fe en Jesucristo (Hechos 8); y tercero, cuando Pedro atestiguó la recepción de Jesucristo como Señor y Salvador de parte de Cornelio y su familia—la primera familia gentil que creyó en Jesús (Hechos 10). Cada grupo—judíos, mestizos, y gentiles—recibió al Espíritu Santo en Cesarea de Filipo, así realizando el nacimiento de la iglesia cristiana.

Como miembros del Cuerpo de Cristo, dos mil años después de que Jesús pronunció estas palabras, estábamos llenos de emoción: “...tú eres Pedro (piedrita—petros, el nombre de Pedro, sin intención de hacer una figura retórica), y sobre esta piedra (petra—la palabra empleada para referir a Él mismo—algo que Pedro entendía muy bien, y lo que escribió en 1 Pedro 2:4, 5, 6, y Hechos 4:11, 12) edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.” (Mateo 16:17-19).

Después de estar parados en Cesarea de Filipo donde Pedro recibió el encargo profético de Jesús, seguimos el viaje pentecostal de Pedro, recordando su mandato de “predicar el Evangelio para el perdón (el desate) de pecados” para que Jesús pudiera edificar Su iglesia. Al volver sobre los pasos antiguos de Pedro, alabé a Dios por el apóstol, que obedeció a Su Salvador a pesar de su negación momentánea. La lealtad de Pedro a la promesa de Su Señor de edificar Su iglesia inició la predicación de Pedro en la ciudad de Jerusalén el día de Pentecostés. Allí tres mil judíos creyeron, se arrepintieron, y fueron bautizados al Cuerpo de Cristo. Más tarde, en la región de Samaria, me imaginaba la alegría de los fieles, alentados con el Espíritu Santo, cuando la puerta del Evangelio se abrió para los samaritanos y muchos creyeron. Finalmente, de acuerdo con la Biblia, mientras nos quedábamos parados en el acueducto romano (en la foto) en Cesarea del Mar, recordé cómo Pedro abrió las puertas de la iglesia y del reino del cielo al gentil Cornelio y su familia.

Al proclamar la verdad de Jesús a los judíos y gentiles, ¡Pedro hizo mucho más que iniciar unas cruzadas evangélicas! Él abrió la puerta del reino por medio de la iglesia—primero a los judíos, luego a los mestizos (los samaritanos a quienes los israelitas habían aprendido a desdeñar, y que descendían de los israelitas de las diez tribus del norte que se habían mezclado con los babilónicos durante el exilio), y finalmente a los gentiles (ese grupo cuya comida había aborrecido y cuya mesa había rechazado). Más que esto,

Pedro estaba introduciéndoles el diseño maravilloso preparado antes de la fundación del mundo: la inclusión de todos en la comunidad del Nuevo Pacto, lo que profetizaban en el Antiguo Testamento (Jeremías 31:31-33) para incluir a los judíos y los gentiles (Juan 1:12).



Además, por haber estado presente cuando cada uno de estos tres grupos recibió el Espíritu Santo como el sello de Dios (Efesios 1:13-14), Pedro suministró la supervisión y la autoridad apostólica de sus conversiones. Si él no hubiera estado presente, probablemente los apóstoles de Jerusalén no hubieran creído que los samaritanos y gentiles, que antes se consideraba "impuros," podrían ser incluidos como miembros de pleno derecho del pueblo de Dios, y eso

habría resultado en una división desde el nacimiento de la iglesia. Jesús designó a



Elizabeth Inrig es la directora de los ministerios para mujeres de la iglesia Trinity Evangelical Free en Redlands, California, donde su esposo, Gary, es el pastor principal. Ella tiene una maestría en estudios bíblicos del Seminario Teológico de Dallas y un doctorado en ministerio de la universidad Trinity International. Recientemente, Elizabeth se jubiló de su posición como directora nacional de los ministerios para mujeres de la Evangelical Free Church of America. Ella y su esposo tienen tres hijos y siete nietos.

Pedro para supervisar el establecimiento de Su iglesia. Sin duda, Él quería que los judíos, los samaritanos y los gentiles fueran incluidos—todos por igual—en base a su fe en Él, su arrepentimiento, su nacimiento por el Espíritu Santo, y su deseo de ser bautizados como el símbolo de su compromiso a Él.

La roca de la iglesia es Jesucristo

Desde mi viaje reciente al Medio Oriente, he pensado mucho en Pedro, "la piedra." Nada en la conducta de Pedro, especialmente su negación de Jesús, mostraba que él fuera "la piedra." Todas las palabras de Pedro escritas en Hechos muestran que la iglesia se establece en Su Señor, Jesucristo—¡El que lo perdonó por su traición! El mensaje de Pedro el día Pentecostés mostró el plan realizado de Dios para él; Pedro usó "las llaves del reino"—las verdades eternas y penetrantes sobre Jesús, Su carácter, y Su expiación sustituidora por los pecados del hombre—al predicar valientemente con el fin de que los fieles nuevos pasaran al Reino de Dios: primero los judíos, luego los samaritanos y finalmente los gentiles.

Durante la primavera pasada, mientras estaba en la Tierra Santa—en Cesarea de Filipo, en Jerusalén, en la región cerca de Samaria y finalmente en Cesarea del mar mediterráneo, ¡me regocijaba! Hace 2.000 años Jesucristo ha estado edificando su iglesia. Con 50 otros cristianos gentiles de Redlands, California, alababa a Dios que nuestros nombres han sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero. Mientras cantábamos, "El fundamento único de la iglesia es Jesucristo, Nuestro Señor," estábamos parados como "piedras gentiles vivas" (1 Pedro 2:5). El Espíritu Santo había colocado a cada individuo de nuestro grupo en la iglesia de Cristo—Su Cuerpo Mismo—¡la que ahora tiene 2.000 años, y todavía está creciendo!

Y va a venir un tiempo, según Pablo, cuando la última piedra será colocada, los miembros de la familia de Dios "...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular" (Efesios 2:20). La obra será realizada, cumplida. Hasta entonces, nosotros, Su Novia, Su iglesia, tenemos el privilegio maravilloso de predicar a los que están cerca (los judíos) y a los que están lejos (los gentiles) [Efesios 2:13] el Evangelio que revela las incalculables riquezas de Cristo. **!**



Humildad

y el lavamiento de los pies

RICHARD GOYNE

Las iglesias adventistas tienen la costumbre de comenzar el servicio de comunión con el rito del lavamiento de los pies. La práctica de lavar los pies como expresión pública de humildad no es una innovación iniciada por los adventistas. Los anabaptistas adoptaron esta costumbre en los primeros años de la reformation protestante, y ha continuado en algunas iglesias que se establecieron en esa época. El lavamiento de los pies como un ejemplo de humildad ha sido practicado en varias ocasiones durante los siglos de la era cristiana. Tradicionalmente, los reyes de Inglaterra lavaban los pies de los mendicantes durante la Navidad hasta que la reina Elizabeth I discontinuó la costumbre.

El esfuerzo por parte de los anabaptistas y otros de introducir la costumbre era un intento de duplicar lo que pensaban que eran las prácticas de la iglesia cristiana en los días de los apóstoles. La mayoría de denominaciones (anglicana, católica, ortodoxa, protestante) como regla general, no incluyen el lavamiento de los pies como preludio al servicio de comunión. Me parece apropiado revisar lo que las Sagradas Escrituras dicen sobre este tema.

Los evangelios sinópticos de Mateo, Marcos, y Lucas escriben de la Santa Cena en la cual Jesús inició el servicio de comunión (Mt 26:20-30; Mr 14:17-26, Lc 22:14-20). Todos estos evangelios describen en detalle los eventos que ocurrieron y las palabras y las acciones de Jesús en el compartir el pan ("este es mi cuerpo") y el vino ("esta es mi sangre"). Pero estos evangelios no hablan del lavamiento de los pies. Sólo el evangelio de Juan toma nota del incidente del lavamiento de los pies. Según Juan, después de la cena de la Pascua judía, Jesús "...se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla

a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos..." (Juan 13:4-5).

Al leer estos evangelios, hay ciertas cualidades que sobresalen. Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas no dicen nada sobre el lavamiento de los pies de los discípulos. Esto demuestra que los autores de estos tres evangelios no consideraban que el lavamiento de los pies se relacionara con el compartimiento comunal del pan y vino, lo que Jesús inició como el rito cristiano de comunión.

El evangelio de Juan, que habla del lavamiento de los pies, no describe el servicio del pan y el vino a los discípulos de Jesús durante la Santa Cena. No hay nada en la escritura de Juan que asocie el lavamiento de los pies con el servicio de comunión. Juan escribió su evangelio unos sesenta y cinco años después de la Santa Cena, y que nosotros sepamos, no hubo ningún otro reporte del lavamiento de los pies durante ese tiempo.

Tampoco se menciona el lavamiento de los pies en ninguna epístola del Nuevo Testamento, por las cuales los líderes de la iglesia naciente guiaban y enseñaban a sus congregaciones. Es de notar en el caso de la primera epístola de Pablo a la iglesia de Corinto, porque esa iglesia no estaba observando el rito de comunión de manera ordenada y respetuosa. Pablo los reprendió y estableció la manera apropiada de servir la comu-

Richard Goynes tiene 92 años y es ingeniero profesional jubilado. Desde su jubilación, él ha recibido su maestría en teología y en la teología sagrada, y ha publicado el libro, *Roots and Branches of Christian Belief* (*Raíces y ramas de la creencia cristiana*). Actualmente, Richard vive en Oxford, Maryland.

nión (1Co 11:23-26). Seguramente si Pablo hubiera querido incluir el lavamiento de los pies como parte de la preparación, lo hubiera mencionado en sus instrucciones explícitas. Pero Pablo no dice nada sobre este rito y su silencio sobre este tema es significativo.

También hay un manual muy temprano de la iglesia (*The Didache*¹), que ilustra las prácticas de una iglesia cristiana del primer siglo. Usaron este manual para instruir a los nuevos conversos en preparación (ayuno, oración, etcétera) para el bautismo y la comunión que seguía. Aunque las instrucciones son explícitas y detalladas, no mencionan el lavamiento de los pies. Por medio del estudio de este manual y las epístolas del Nuevo Testamento, sólo podemos concluir que las iglesias cristianas antiguas no combinaban el lavamiento de los pies con el servicio de comunión. Esto no quiere decir que una congregación no pueda tomar la decisión de incluir el lavamiento de los pies como una preparación para recibir la comunión. Sin duda, hay miembros de las congregaciones que reciben un beneficio espiritual de esta práctica.

Debemos reconocer que una consecuencia del lavamiento de los pies en las congregaciones que incluyen este rito con la comunión es que el servicio de comunión está observado con menos frecuencia debido al tiempo requerido para hacer los preparativos. De hecho, estas congregaciones observan el rito de comunión mucho menos que durante los tiempos del Nuevo Testamento, según la Biblia. Porque leemos que “No

dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida...” (Hechos 2:46).

Además, hay un problema en reconciliar la expresión personal de humildad por parte del participante del lavamiento de los pies con la exclusividad enseñada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Hay poca humildad encontrada en la opinión adventista de que es la única y auténtica iglesia remanente, que sólo la iglesia adventista ha sido encargada con el mensaje de Dios para los últimos días, o en las referencias de la literatura adventista con respecto a otros cuerpos cristianos como “apóstata” o “congregaciones caídas.”

Nuestro Señor criticó precisamente este espíritu de exclusividad en su parábola sobre los que despreciaban a las demás personas (Lucas 18:9-14). El fariseo en esta parábola le dio gracias a Dios porque no era “como otros hombres.” En cambio, el recaudador de impuestos oró, “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” Jesús dijo que sólo el recaudador de impuestos regresó a su casa justificado ante Dios. Se necesita algo más que el lavamiento de los pies para justificarnos. Nada menos que el poder limpiador del Espíritu Santo es capaz de llevar nuestras naturalezas caídas a este estado de contrición.

“El sacrificio que te agrada es el corazón quebrantado y arrepentido.”

Nota

1. Aaron Milevac, *The Didache*, Collegeville, MN, Liturgical Press, 2003

¡Encontré el banquete! CONTINUED FROM PAGE 4

entonces, tendrían ambos servicios los domingos por la mañana. Nos arrinconaron—¡al alabar a Dios los domingos, íbamos a aceptar la marca de la Bestia en nuestras manos! Tardamos un poco, pero cuando la escuela empezó en el otoño de mi segundo año de la secundaria, toda mi familia asistía a la iglesia los domingos.

Pero no estaba completamente lista para renunciar al adventismo hasta el final del semestre. Recuerdo que me preocupó cuando en mi clase de Biblia, el maestro incluyó a los mormones, los adventistas y los testigos de Jehová en el mismo grupo de personas que no reconocen a Jesús en su papel apropiado como Salvador. Una de mis amigas fue al maestro para defenderme. Ella le dijo al maestro, “¡Aerin es una Adventista del Séptimo Día y ella cree en Jesús!” Sin embargo, después de contemplar lo que mi maestro había dicho, entendí la veracidad de su declaración y quise renunciar a todos mis vínculos con el adventismo.

Yo fui a un retiro de jóvenes con nuestra iglesia nueva y nos animaron a pasar “20 minutos” ante Dios pidiéndole Su voluntad para nosotros. Durante ese tiempo, me entregué a Él, y le dije que creía que Él tenía el poder y el deseo de salvarme. Me di cuenta de que era necesario tener fe y confiar en Dios, que Él quería perdonar mis pecados y otorgarme Su regalo de salvación. Tomé la decisión de orar por última vez, de una vez para siempre—¡y esa oración señaló el comienzo de una nueva vida para mí! Desde entonces, he experi-

mentado una abundancia de libertad en Jesucristo. A veces me maravillo de dónde me encontraba, perdida en las garras del legalismo, y dónde estaría ahora si no tuviera la todopoderosa gracia salvífica de Jesús.

Ahora, a la edad de 21 años, reflexiono sobre mis días como adventista, preguntándome cómo sería si nunca hubiera sido adventista. A veces mi familia se reúne, y nos reímos sobre las cosas que antes creíamos o temíamos. Por ejemplo, el masticar chicle te da úlceras, el queso nunca debe entrar en el estómago, la consumición de carne despierta la pasión animal, especialmente en los niños, y el tomar café es un pecado. Justo el recordar las cosas que nunca podíamos hacer—los deportes competitivos y los eventos deportivos, los programas de televisión que nos perdimos por completo—y el recordar todos los aburridos viernes por la noche y los sábados monótonos—me hace sentir tristeza por todas las experiencias perdidas.

Sin embargo, creo con todo mi corazón que en la vida, Dios tiene una razón específica para llevar a cada uno a través de cierto camino. Si ahora tengo un aprecio por la gracia de Dios y el amor que Él tiene para conmigo como resultado de mi historia, le alabo. Si algún día podría aconsejar a alguien que está en las garras del legalismo, Dios estará redimiendo mi pasado. Más que nada, alabo a Dios y le doy gracias por donde Él me ha llevado—a su mesa para el banquete, festejando en el amor eterno del Novio.



Gracias por el artículo sobre la santificación

Quiero agradecer a Lari Mobley por su artículo bien escrito ["Santificación: Lo importante es a quien conoce," ¡Proclamación! julio/agosto 2006]. Es un testimonio maravilloso de su viaje a la gracia. Sus experiencias personales me conmovieron mucho. En particular, la "...desgana de confiar en Dios con mis emociones," tanto como el "proceso de abrir nuestros corazones y emociones más íntimos al Espíritu Santo," de veras son elementos esenciales en mi propia salvación.

Como Lari escribió, ella no había comprendido esta necesidad vulnerable para realizar su transformación.

Lari, que el Señor continúe bendiciéndola en su camino con él. La gracia es una cosa preciosa, y muchas gracias por haber compartido este mensaje tan poderosamente en su escritura.

¡Qué bella!

¡El nuevo diseño de ¡Proclamación! es bellísimo! ¡Qué Dios les bendiga!

Por favor, mándeme una suscripción

Hablando personalmente, hace [más de 10] años que yo dejé la iglesia ASD cuando Dios me reveló el verdadero Evangelio. ¡Qué gran alivio ha sido su gracia! De todos modos, estaba en el proceso de escribir varios artículos sobre mucha investigación que había realizado durante los años sobre E. G. White y las enseñanzas adventistas que son contrarias a la Biblia. Luego descubrí el sitio web [de los ministerios Life Assurance] y sus recursos, que son claros, concisos y mejor escritos que cualquier cosa que yo pudiera producir. Compré y leí la mayoría de los libros ofrecidos, y ahora pienso compartirlos con mi familia. Hace mucho tiempo que oro a Dios, pidiéndole que me de dirección sobre el momento apropiado para intervenir.

Muchas gracias por su trabajo duro en la producción de estas revistas. Que Dios sea glorificado y Su reino extendido a través de ustedes y su compromiso.

Gracias

Quiero agradecerles por ¡Proclamación! Hace varios años que estoy recibiendo la revista y me ha bendecido... ahora tengo un fundamento firme en el Señor y soy miembro de una iglesia maravillosa con un fundamento bíblico... la única cosa que me causa problemas soy yo; me frustra

el hecho de haber pasado 12 años como adventista y enseñado a mis hijos en los círculos adventistas. Pero estoy muy agradecido de tener libertad de la esclavitud adventista. Otra vez, mil gracias por su ministerio.

Asombrosa

Muchas gracias por su revista. Es muy pertinente, y me anima como ex-adventista. Me asombra mucho cuán amenazadas y enojadas están algunas personas cuando se las afronta con la evidencia de que sus creencias pueden estar equivocadas. ¡Que continúen con su buena obra!

Se necesita materiales para las clases

He leído algunas copias de ¡Proclamación! y estoy muy interesado en ellas. Soy un cristiano devoto y amo mucho a Dios. Ahora estoy juntando unos materiales para dar unas clases sobre las sectas y las religiones falsas. Me gustaría mandarle una donación a cambio de una suscripción para su revista.

Me hace falta su revista

Qué la Gracia de Dios sea con ustedes ahora y para siempre.

Quiero informarle que hace mucho tiempo que no he recibido mi copia de ¡Proclamación! y no quiero seguir sin recibirla porque me gusta su manera de explicar la Gracia y la Ley. Por favor, ponga mi nombre en su lista de correspondencia para que pueda recibir el próximo número.

Qué Dios les bendiga y suministre todo lo necesario para proclamar la verdad del Evangelio. Muchísimas gracias.

Dios los va a cuidar

Ahora les escribo una nota corta para animarles a seguir con su trabajo con los ministerios Life Assurance. Richard, Dios te cuidará. Él te cuidará de unas maneras increíbles.

Ya no somos miembros de la iglesia adventista. Nos sentimos tan libres. Anoche, en mi clase para los que trabajan en servicios de emergencia, otro alumno me dijo que el pastor de la iglesia adventista donde ellos van había dicho que la esposa de ese hombre ya no podía ayudar con la música porque ella fumaba. Qué triste. Mi conversación con él todavía no se termina; hay más clases por venir.

Oramos por ustedes diariamente.

Una carta abierta a Richard Tinker

Richard, ¿No tiene decencia? ¿Cómo has podido recibir un cheque, un mes tras otro, por varios años, de una organización dependiente de y mantenida por la iglesia que ha tratado de destruir?

¿No sabe que las Conferencias de la Unión Pacífica asignan casi 25% del diezmo a nuestras instituciones educacionales?

¿No tiene ningún sentido de conducta ético o moral? ¿No comprende el significado de las palabras "conflicto de intereses"?

¿No sabe qué es un hipócrita?

No creo por un momento que usted "...había estado orando hace muchos años sobre separarme de Loma Linda, pero siempre sentía que Dios estaba diciendo, 'Espera.'"

Puedo decirle que no era Dios el que le decía que espere; probablemente fuera otro espíritu. Dios dice claramente en Su Palabra que la gente que trata de socavar y destruir a Su iglesia son hermanos y maestros falsos. "El problema era que algunos falsos hermanos se habían infiltrado entre nosotros..." (Gálatas 2:4) "...falsos maestros que encubiertamente introducirán herejías destructivas... con palabras engañosas..." (2 Pedro 2:1-3).

Sólo siento no haber sabido que usted estaba trabajando en una de nuestras instituciones. Yo hubiera informado a nuestros administradores y los hubiera presionado para despedirlo más pronto.

Respuesta de Richard Tinker

Yo recibía mi sueldo por haber trabajado a mi mejor capacidad. No era sueldo por mis creencias.

La Universidad de Loma Linda tiene empleados con una gran variedad de creencias religiosas.

Tengo amigos y conocidos que enseñan o trabajan como trabajadores de la universidad que son musulmanes, mormones, testigos de Jehová, católicos romanos, budistas, y agnósticos, tanto como miembros de muchas denominaciones protestantes.

Nunca fui sigiloso sobre mis creencias o prácticas. Como escribí en mi historia ["Despido de la Universidad de Loma Linda," ¡Proclamación! julio/agosto 2006], informé a mi supervisor y también a mi decano cuando me separé de la iglesia adventista. Ellos me dijeron que mi salida no era problemática. Nunca escondí mi trabajo con los ministerios Life Assurance—algunos administradores de la Universidad de Loma Linda están en nuestra lista de correspondencia.

Dios protegió mi posición hasta que mi trabajo en la universidad fuera cumplido. Alabo a Dios por Su fidelidad y provisión.

El pastor adventista, David Newman escribe

Le escribo en referencia a su carta titulada “tremendamente triste” en la revista de mayo/junio. Estaba tremendamente triste con su respuesta. Siempre es peligroso cuando dice cosas absolutas como hizo cuando escribió, “Adicionalmente, en esencia ellos guardan su salvación por medio de su obediencia de los Diez Mandamientos. Si la gente abandona cualquiera de ellos—más notablemente el cuarto—pierden su salvación.”

Según las falacias de la lógica, esto se llama una generalización precipitada. ¿Ha preguntado a todos los adventistas del mundo para saber si piensan así? Yo no creo así, y conozco a muchos otros pastores y miembros de congregaciones que creen lo mismo como yo.

Su respuesta al comienzo de su comentario es correcta. Dado que la conducta recta nunca es el fundamento para nuestra aceptación por Dios, el otro lado de la ecuación tiene que ser correcto también—la conducta pecaminosa no puede prevenir que alguien entre al cielo. Uno es salvado por el sacrificio completo de Jesús

en la cruz. ¡Un individuo no se pierde por no guardar el šabbat ni por abandonar el šabbat! Si alguien se pierde, es porque no tiene una relación salvífica con Jesús, confiando en Él completamente mediante la fe.

Una persona es salvada porque toma la decisión de entrar en una relación salvífica con Jesús. La única manera de perder esa salvación es si la persona rechaza esta relación salvífica. Desafortunadamente, usted tiene una fijación tan fuerte contra el šabbat que no puede ver

¡Un individuo no se pierde por no guardar el šabbat ni por abandonar el šabbat!

que muchos individuos honran el sábado como šabbat por razones distintas que las suyas.

Yo honro el šabbat no como base de mi aceptación sino como el símbolo principal en la Biblia de la justicia y la gracia. Cuando descanso

el šabbat, recuerdo que no puedo trabajar para ganar mi pasaje al cielo. Tal como confío en Dios para suministrar mis necesidades físicas por mi compromiso de no trabajar los sábados, confío en Dios para proveer mis necesidades espirituales, mi salvación. Cincuenta y dos veces al año Dios me hace recordar, por medio de una lección significativa, que confío en Dios completamente para mi salvación mediante la fe. El šabbat habla de la gracia.

Por favor, a menos que les haya preguntado a TODOS los adventistas, no me pinte con su pincel. Use palabras como “algunos adventistas creen así.”

Sinceramente,
J. David Newman, D. Min., pastor principal
New Hope Seventh-day Adventist Church
Fulton, Maryland

P.S. En los cuatro años que he estado en New Hope donde la gracia es la doctrina y enseñanza principal, hemos crecido de una asistencia de 250 a 620, con un aumento en miembros, comenzando con 368 y creciendo a 538. La gracia es la que gana a la gente.

Respuesta del editor

Gracias por su correo electrónico. Entiendo lo que dice sobre el šabbat. De hecho, su carta ilustra un problema muy real con el adventismo de hoy en día. Si yo le preguntara a una muestra de adventistas alrededor del mundo, ellos creerían varias cosas. Muchos de ellos dirían que no creen una o más de las “distintivas” adventistas tradicionales.

Sin embargo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día todavía mantiene el guardar el šabbat como una observancia necesaria para los que han oído y que comprenden la doctrina sabatariana. El presidente de la Conferencia General, Jan Paulson, en su Theological Landscape of 2002 (Paisaje Teológico de 2002), dijo que él perdería su salvación si abandonara el šabbat. El hecho de que uno o miles de adventistas dicen que ya no creen en el šabbat ni en cualquier otra distintiva adventista no niega los requisitos y las enseñanzas oficiales de la iglesia. De hecho, en las campañas evangélicas adventistas oficiales la iglesia todavía enseña que la observancia del šabbat es el sello de Dios y que el servicio religioso de los domingos es la marca de la bestia. También enseñan la observancia del

šabbat en las escuelas adventistas igual que en los púlpitos de las iglesias adventistas.

Además, el šabbat no es “el símbolo principal de la Biblia para la justicia y la gracia.” Contrariamente, los libros de Romanos, Hebreos, Gálatas y Colosenses presentan a Jesús y Su cruz como “los símbolos principales” de la justicia y la gracia. El šabbat, con todos los otros šabbats, eran sólo “una som-

...está ofreciendo un mensaje confuso a su rebaño como representante de la iglesia adventista.

bra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo” (Colosenses 2:17).

Aunque es verdad que Romanos 14:5 clarifica que se puede honrar cualquier día o que se puede considerar todos los días por igual, esta concesión no sugiere que el šabbat ni cualquier otro día tenga un significado especial en el Nuevo Pacto. Comprendo su razón por guardar el šabbat; yo he usado razones parecidas en el pasado para guardarlo. Sin

embargo, esta razón es una forma de racionalización que permite a uno a abrazar públicamente la doctrina adventista más visible mientras se aleja mentalmente de la realidad indefendible de la enseñanza verdadera de la iglesia. Esto permite que la gente parezca fiel mientras mentalmente no están de acuerdo.

Si de verdad no cree que el šabbat no tiene ninguna conexión con su salvación, está ofreciendo un mensaje confuso a su rebaño como representante de la iglesia adventista. Dado que la iglesia tiene una enseñanza clara y actual sobre la santidad y el significado del šabbat, el ser pastor que no cree en esta doctrina se mete en una posición incómoda de racionalizar y vivir en profunda disonancia cognoscitiva. A no ser que un individuo crea de verdad las doctrinas y enseñanzas oficiales de la iglesia, él o ella refleja una falta de integridad si representa oficialmente esa iglesia como miembro y líder fiel.

Respetuosamente, no estoy de acuerdo que sería más correcto decir “algunos adventistas creen así.” Los adventistas SÍ creen en la santidad del šabbat. Los que no creen así viven con una profunda contrariedad.

En Jesús, Colleen Tinker, redactora

Con amor y oraciones

Mi [pariente cercano] me llamó y quiere recibir su revista... ¡Otra vez, muchas gracias por su fidelidad! ¡Me gusta mucho ¡Proclamación!

Una carta de madre e hija

¡Hola! Mi hija les escribió los párrafos siguientes. Muchos de ustedes nos conocen. No les condenamos. Les amamos. Oro por ustedes. Si tienen heridas pasadas le pido a Dios que encuentren la dulce paz y la sanidad en Jesús.

"Hay dos errores principales contra los cuales los hijos de Dios tienen que protegerse: el primero es el de confiar en sus propias obras, confiar en cualquier cosa que pueden hacer para llevarlos a la armonía con Dios.

"Todo lo que el hombre hace sin Jesús está contaminado por el egoísmo y el pecado. Es sólo la gracia de Jesucristo mediante la fe lo que nos santifica.

"El segundo y no menos peligroso error es la opinión que la creencia en Jesucristo suelta al individuo de la obligación de guardar la ley de Dios; desde que por fe sola recibimos la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con la redención.

"Hay un equilibrio delicado entre lo que es aceptable y lo que no es aceptable ante Dios. Pero, la palabra de Dios es muy clara. No hay ninguna razón para preguntarnos qué es lo que debemos hacer. 'Si me aman cumplan mis mandamientos.' En ambos Testamentos, Dios ha presentado sus expectativas.

"Temo que algunos de sus hijos se han extraviado de la práctica de leer la palabra de Dios como Él la ha inspirado y como ha sido escrita y preservada por miles de años.

"Jesús murió para que pudiéramos obtener la salvación por la obediencia y la creencia que nosotros (los jugadores) debemos obedecer su ley (las reglas) en este camino de vida (el juego) hacia el cielo (el gol).

"Su amiga que tiene 13 años."

Life Assurance Ministries, Inc

MISIÓN

Proclamar las buenas noticias del evangelio del Nuevo Pacto de gracia en Jesucristo y luchar contra los errores del legalismo y la religión falsa.

LEMA

La verdad no necesita otro fundamento más que la investigación honesta bajo la dirección del Espíritu Santo y una buena voluntad de seguir la verdad cuando ésta se revela.

MENSAJE

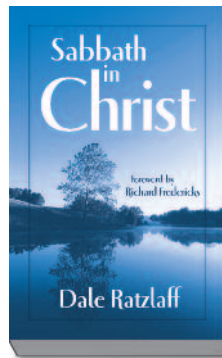
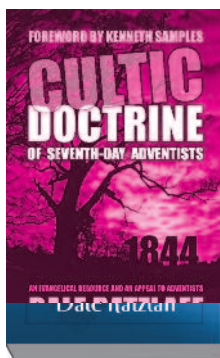
"Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte." Efesios 2:8-9

Hágannos el favor de incluir las dos cartas en su revista. Oro por las heridas que han experimentado pero no estoy de acuerdo sobre la manera que tratan de sanarlas.

**Apreciamos su preocupación. Aunque pueda sorprenderle, la mayoría de nosotros no se ha separado de la iglesia a causa de heridas o malas experiencias. Más bien, partimos porque Dios abrió nuestros ojos al Evangelio de la gracia y la Palabra pura de Dios. Jesús Mismo es nuestra única razón para dejar la iglesia. Ahora obedecemos no la ley temporal (Gálatas 3:15-25) sino la ley de Jesucristo resumida en el nuevo mandamiento: "Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros" (Juan 13:34). El amor sacrificial, sólo posible cuando nos rendimos al Espíritu Santo y vivimos por Él, es Su mandamiento para con nosotros. Él es el Único al que honramos; Él es el Único al que obedecemos.*

Beneficios de su ministerio

Hace poco, dejé de ser miembro de la denominación adventista a causa de sus múltiples minas terrestres teológicas que me quitan



el deseo de llevar a una persona a Jesucristo en base a esta bandera. Los dos libros de Dale Ratzlaff, *Cultic Doctrine* y *Sabbath in Christ*, que recibí de un amigo, eran los clavos en el ataúd que estaba construyéndose por unos años.

Le escribo para pedir una suscripción a la revista ¡Proclamación! Me da mucho placer donar fondos para apoyar el ministerio. Muchas gracias por su dedicación al ministerio. Soy una de las muchas personas que ha recibido mucho beneficio por medio de su trabajo.

**Para pedir una copia de los libros de Dale Ratzlaff, por favor de llamar a 800-355-7073 (llame sólo para pedir libros). Para más información puede llamar 623-572-9549.*

Regresen a la verdad

Mi corazón se duele por ustedes que han sido tan engañados por Dale Ratzlaff. Él piensa que está siguiendo al Señor, pero ha renunciado a su salvación en un intento de hundir a los adventistas con él. Creo que han renunciado al sabbat y a la vida eterna.

Si leyeran *Steps to Christ*, *Desire of Ages* y *Great Controversy* sabrían que [Ellen G. White] era profetisa y nos prepara para el tiempo final.

Sé que el tiempo final está cerca y oro por ustedes para que regresen a la verdad.

Por favor, no vuelvan a mandarme esta basura.

Muchas gracias

Muchas gracias por su fidelidad en mandarme ¡Proclamación! Espero cada revista y leo cada artículo... aprecio a las otras personas que redactan y forman parte del equipo que hace posible esta buena revista... quiero expresar mi profundo aprecio a ustedes por un ministerio que de veras ayuda a mucha gente que tiene preguntas sobre las doctrinas adventistas. Si hubiera tenido tal información en los años 1950, hubiera dejado el adventismo muy pronto después de hacerme miembro de la denominación. Tenía muchas de las mismas preguntas que nunca me contestaron durante mis años como adventista.

Número maravilloso

¡Qué número maravilloso de ¡Proclamación! (julio/agosto)! El correo llegó y tan pronto que pude, me senté con la revista y la devoré. Es una obra de arte, gracias a Richard.

Es un tiempo muy importante para animar a los "exes" y compartir la luz del verdadero Evangelio de Jesucristo con nuestros amigos y parientes adventistas. Supongo que ¡Proclamación! llega a la casa de 5,000 de nosotros, los "exes" [nuestra lista de correspondencia tiene casi 10,000 direcciones]. Si todos contribuyéramos quince o veinte dólares por mes, entonces ¿no tendría el ministerio Life Assurance suficiente dinero para hacer grandes cosas para el Señor? Sin duda, lo más importante es unir nuestros esfuerzos en oración y dar toda la gloria a Dios.

Que sus bendiciones sean duplicadas

A todos los queridos amigos de los ministerios Life Assurance: sólo una donación pequeña para mostrar nuestro apoyo para lo que están haciendo solamente por fe. Que el Padre de Todo no sólo duplique sus bendiciones, sino también derrame el Espíritu sin límites sobre sus bocas, mentes, corazones y espíritus.

Se puede mandar cartas y donaciones a:

Life Assurance Ministries
P.O. Box 905
Redlands, CA 92373

Redimida del yugo de legalismo

CONTINUADO DE LA ÚLTIMA PÁGINA



verdad" y que necesitaba guardar el šabbat para ser cristiana. Es difícil expresar la frustración que sentía. La cosa más fácil de hacer con estos sentidos de frustración e inutilidad hubiera sido soltarlos de mi mente. Todavía no podía comprender mi propia experiencia con la iglesia.

Siempre me había sentido tan sola en mi viaje espiritual; sólo conocía a una persona que había experimentado el yugo del adventismo que y luego recibió a Jesucristo. Ahora descubrí que tenía hermanos y hermanas en Cristo que comprendían. Estaba asombrada.

Hace aproximadamente diez años, conocí a una vocalista en una funeraria donde trabajaba. Al conocernos la una a la otra, ella sacó su himnario adventista y yo reaccioné con los mismos pensamientos—aquí hay otra persona que es esclava del legalismo y no va a comprender lo que yo he experimentado. Ella es una vocalista maravillosa, y ese día empezamos una amistad que continúa hasta hoy. Creo que no sabía al principio que yo crecí como adventista, pero no tardó en enterarse de eso, y comenzamos a tener unas conversaciones sobre la fe. En una ocasión, me invitó a unas reuniones de Revelación en su iglesia, específicamente relacionadas con el šabbat. Le respondí con cortesía, pero le dije que no. Recuerdo las reuniones de Revelación de mi niñez y eran sombrías y temerosas. No se enfocaban en el regalo de salvación otorgado por Dios. Otra vez podía ver a la gente que trataba de vivir con cargas grandes de legalismo atados a su cuerpo. Ahora, mi vida había cambiado mucho y estaba muy feliz con mi fe. No quería regresar a un tiempo tan difícil.

Pero aquí tenía mi nueva amiga y sabía que no había mucha gente que entendiera ambas cosas, sus creencias adventistas y la libertad que podía ser suya. Oré y le dije al Señor que si Él quisiera que yo alcanzara a esta persona—un acto que me llevaría a mis memorias infantiles—era necesario que Él tomara mi mano y que caminara conmigo. Él hizo precisamente esto, y me ayudó a compartir mi historia de fe con mi amiga. Mientras le contaba mi historia, a veces sentía las cadenas que amenazaban con encerrarme de nuevo. Pero, al pensar en las cosas que me había negado recordar por mucho tiempo, podía sentir la pres-

encia del Señor conmigo, dándome las palabras para decir y enseñándome lo que Él había hecho por mí. Fue algo tremendo.

Pasaron varios años. Ya no temía los recuerdos, y tenía la capacidad de resolver mis malos recuerdos. En una búsqueda de información para mi amiga, un día trataba de encontrar un libro titulado *Who Changed the Sabbath?* (*¿Quién cambió el šabbat?*) que me había ayudado en mi camino a la fe en Jesucristo.

Mientras buscaba al autor del libro por Internet, encontré un sitio web llamado Former/Adventist.com. Nunca me olvidaré de la emoción que tenía al leer historia tras historia de individuos que habían transitado un camino muy parecido al mío, y que habían llegado a creer en Jesús. Siempre me había sentido tan sola en mi viaje espiritual; sólo conocía a una persona que había experimentado el yugo del adventismo y que luego recibió a Jesucristo. Ahora descubrí que tenía hermanos y hermanas en Cristo que comprendían. Estaba asombrada. Llena de gratitud, ¡no sabía que Dios tenía otro regalo para mí!

Hace unos meses Dios me dio una bendición especial—un viaje a Palm Springs, California, a unos 45 minutos de distancia de la iglesia Trinity Evangelical Free, y un grupo de ex-adventistas. Pasé dos fines de semana extraordinarios de compañerismo con ex-adventistas que habían encontrado a Jesucristo—¡fue increíble! Otra vez regresé al tiempo que había querido olvidar, pero esta vez no era sólo yo la que caminaba. ¡El Señor y yo caminábamos de la mano mientras estaba con mis nuevos hermanos y hermanas, todos regresando a las memorias y los temores compartidos, y todos alabando a Dios por liberarnos a través de la sangre de Jesús!

Tengo muchas memorias de un tiempo cuando estaba encerrada en el legalismo y frustración, pero tengo muchos recuerdos más de un Salvador que me ama, que murió por mí, y que me liberó del yugo de legalismo. Nunca voy a saber, de este lado de la Gloria, cómo Pablo y Bernabé se sentían cuando regresaron a los pueblos donde los apedrearon, pero la Biblia dice que la iglesia cristiana creció mientras predicaban las Buenas Noticias, aun en los lugares que antes eran hostiles. Alabo a Jesús que desde las cenizas de mi pasado lleno de heridas, Él me dio una vida nueva y me sanó con Su amor y Su sangre.

Hechos 15:10-11 resume mis pensamientos: "Entonces, ¿por qué tratan ahora de provocar a Dios poniendo sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido soportar? ¡No puede ser! Más bien, como ellos, creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús."

Soy salva por la gracia—¡Alabado Sea Dios!



Evento de compañerismo para los ex-adventistas

La iglesia Trinity, Redlands, California • 16 al 18 de febrero

Former Adventist Fellowship Weekend 2007

TRINITY CHURCH, REDLANDS, CALIFORNIA

FEBRUARY 16 TO 18

The Body of Christ El Cuerpo de Cristo

Todos como ovejas nos hemos descarriado de Nuestro Pastor, vagando en decepción y desesperación. Sin embargo, Él sabía dónde estábamos y nos encontró, nos rescató y nos llevó a Su rebaño. Ahora que estamos seguros, vemos que estamos rodeados de un cuerpo entero de ovejas que pertenecen al Pastor.

Venga para un fin de semana de celebración del hecho de que pertenecemos al Buen Pastor. Como Sus ovejas, tenemos el privilegio asombroso de conocerlo y aprender cómo actuar en su rebaño. Va a disfrutar de presentaciones y sesiones de grupos pequeños donde vamos a aprender cómo vivir, crecer, y participar en el verdadero Cuerpo de Cristo.

“Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. Antes eran ustedes como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas.” ¹ PEDRO 2:24-25

HORARIO

- Viernes, 16 de febrero, 2007, 6:00 a 7:00 pm Σ Llegada e inscripción
- Reuniones y sesiones de grupos pequeños, viernes hasta el sábado por la tarde
- Servicio de alabanza de Dios el domingo por la mañana

PARA INSCRIBIRSE (EL ESPACIO SE DEBERÁ LIMITAR A LAS PRIMERAS 200 PERSONAS)

- \$65 por persona (antes o para el día 31 de diciembre, 2006)
- \$75 por persona (antes o para el día 19 de enero, 2007)
- Es necesario inscribirse antes del 19 de enero, 2007 para que sepamos cómo planificar la comida
- Escriba su cheque a nombre de “LAM” y envíelo en el sobre incluido en esta edición
- El costo incluye las sesiones, los materiales, tres comidas, y refrigerios
- Es su responsabilidad hacer los arreglos para el alojamiento y el tránsito

PARA MÁS INFORMACIÓN, LLAME AL 909-794-9804

ALOJAMIENTO

COMFORT SUITES

1230 W Colton Ave.
Redlands, CA 92374
(909) 335-9988
www.comfortsuites.com

COUNTRY INN & SUITES

1650 Industrial Park Ave.
Redlands CA
(909) 792-7913 (909) 792-2413

DYNASTY SUITES

1235 W Colton Ave
Redlands, CA 92374
(909) 793-6648
www.dynastysuites.com

BEST WESTERN SANDMAN HOTEL

1120 W Colton Ave
Redlands, CA 92374-2936
(909) 793-2001 (909) 792-7612
bestwestern.com

Redimida del yugo de legalismo

SHIRLEY BURTON

Era un martes por la noche, y las mujeres habían llegado a mi casa para nuestro estudio bíblico semanal. Estábamos estudiando (*To Live is Christ—The Life and Ministry of Paul*) (*Vivir es Cristo—la vida y el ministerio de Pablo*), escrito por Beth Moore. Durante esa reunión, habíamos estudiado el primer viaje misionero de Pablo. Después de comenzar con oración, una de las mujeres comentó que le impresionó mucho que en Hechos 14:21 Pablo hubiera regresado a las ciudades donde lo habían golpeado y apedreado para ver cómo estaban sus hermanos en Cristo. Aunque Pablo había tenido muchas dificultades, estaba dispuesto a regresar, posiblemente para enfrentar

más riesgo. El regreso de Pablo a los

lugares difíciles me anima mucho mientras reviso mi viaje fuera del adventismo. Comenzó hace 37 años cuando era adolescente. Crecí en una familia adventista muy estricta y a menudo me sentí como una prisionera de todas las reglas que la denominación enseñaba. Sabía que no alcanzaba los estándares que mi madre y la iglesia tenían para mí, y creía que yo no merecía ir al cielo. Pasé mi niñez y mi adolescencia en

temor y frustración. En la escuela secundaria, conocí a una muchacha que era una cristiana renacida.

Vi que mi amiga nueva amaba a Jesús de una manera que nunca había experimentado. Además, ella tenía la libertad de amarlo sin todas las reglas. Al principio, pensaba que iba a mostrarle que el guardar el sabbat era obligatorio para los cristianos, pero al contrario, ella me explicó, con la ayuda de las Sagradas Escrituras, que Jesucristo cumplió la Ley antigua en la cruz. Tomé la decisión de aceptar el regalo de salvación que Jesucristo me ofreció por la gracia y me convertí en una cristiana renacida. Por muchos años después, tuve poco contacto con los adventistas, con

Pero, al pensar en las cosas que me había negado recordar por mucho tiempo, podía sentir la presencia del Señor conmigo, dándome las palabras para decir y enseñándome lo que Él había hecho por mí. Fue algo tremendo.

la excepción de mi mamá que todavía es miembro de la denominación. Cuando pensaba en los individuos que todavía pertenecían a la iglesia adventista, me imaginaba una gente caminando con una carga pesada de reglas rígidas atadas a sus pies. Con esta escena en mi mente sentía mucha frustración y a veces, enojo, con una denominación que enseñaba tales doctrinas demoledoras. Además, estaba tan alegre con mi nueva relación con Jesús que quería que toda la gente adventista tuviera esta relación también. Había intentado compartir mi fe nueva con varios individuos con quienes había crecido, pero siempre ellos me decían que yo tenía que regresar a "la

SE CONTINÚA EN LA PÁGINA 18



Shirley Burton vive en Winnipeg, Manitoba, Canadá. Ha estado casada con su esposo Dan por 33 años y tienen tres hijos mayores e independientes. Ella creció en un hogar adventista y renació en Jesucristo a la edad de 18 años, por medio de la influencia de una amiga devota que conoció en la escuela secundaria. Actualmente, ella asiste a la iglesia Waverley Fellowship Baptist en Winnipeg. Le gusta viajar, pasar tiempo en su casa de campo, armar álbumes de recortes y leer.

Life Assurance Ministries, Inc.

Fulfillment and Donation Processing
PO Box 905
Redlands, CA 92373

Address Service Requested

NON-PROFIT
US POSTAGE
PAID
ONTARIO, CA
PERMIT No. 1